

COMPARTIENDO LAS TRINCHERAS, UN ANÁLISIS REFLEXIVO SOBRE TRINCHERAS DE TINTA DE PATRICIA CARDONA.

ÁLVARO JOSÉ TINOCO COAVAS
Estudiante de Historia
Universidad de Cartagena
E-mail: atinococ@unicartagena.edu.co

*SHARING THE TREACHERIES,
A REFLEXIVE ANALYSIS ABOUT
TRINCHERAS DE TINTA BY
PATRICIA CARDONA*

Los estudios historiográficos que se han desarrollado a lo largo de las dos centurias que tenemos como República y que han revelado los diferentes matices, que como disciplina hemos alcanzado a ser, logran componer el basto bagaje que los distintos historiadores, tanto empíricos como profesionales, han mostrado en sus diferentes escritos.

Para Marc Bloch, la Historia es la ciencia de los hombres en el tiempo, esto en el sentido moderno del concepto. Para ello, esta se ha afianzado en los medios de transmisión científica por escrito como: Libros, folletos, cartillas, revistas etc., estas, han sido utilizado por los historiadores como brazo esparcidor del conocimiento originado o compilado. Son las letras el arma del conocimiento más grande que ha tenido el historiador en función, para poder así llegar a diferentes escalas del conocimiento humano, desde las calles, plazas, aulas de aprendizaje hasta los diferentes grupos de discusión intelectual en grandes ambientes académicos.

Esta labor no se ha logrado de un momento a otro, ni siempre fue así. En esta ocasión utilizaremos la investigación de la Dra. Patricia

Cardona: Trincheras de Tintas para intentar mostrar el desarrollo de la escritura histórica como fuente de conocimiento académico y cómo los primero “historiadores” desarrollaron todo un aparato discursivo para poder transmitir lo que poco a poco se fue conociendo como *régimen de historicidad*¹.

El siglo XIX colombiano, en cuanto al desarrollo historiográfico es mucho más complejo de lo que hemos venido observando por parte de lo aprendido en la enseñanza moderna de la disciplina histórica, por ello es preciso

renovar muchas de nuestras apreciaciones sobre el funcionamiento del conocimiento histórico y sobre los inicios lejanos y aún poco definidos en el siglo XIX de la profesión de historiador en Colombia².

1 Las relaciones que una sociedad entabla con el tiempo pasado en vínculo permanente con su presente y con los modos que se establecen para organizarlo y narrarlo. François Hartog, *regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007. Patricia Cardona Z., *Trincheras de Tinta*, Colombia, Universidad EAFIT, 2016.

2 Patricia Cardona Z., *Trincheras de Tinta*, Colombia, Universidad EAFIT, 2016, p. 9.

El siglo XIX produjo novedades importantes, los usos de las *obritas* de Historia patria, como le denomina Patricia Cardona, en la enseñanza y aprendizaje de inicios de las formas de aprensión en los ciudadanos de la naciente patria. Estas, eran un resumen breve, pero sistemático de los saberes que poco a poco iban surgiendo con la tecnificación de la investigación histórica, y se menciona investigación porque a diferencia de lo que muchos creen, en el siglo XIX ya hay muestras de la rigurosidad de la elaboración de una obra o compilado de conocimientos históricos. La utilización de fuentes y soportes en citas textuales como referentes, mostraban una sociedad académica inmiscuida en la búsqueda fidedigna de la “verdad histórica”.

La Historia patria sirvió de trampolín como medio discursivo en la época republicana de Colombia, configurando un campo de saber dispuesto para promocionar y prolongar las glorias del pasado heroico que dieron origen a la patria, *el sufrimiento de los héroes sirvió de inspiración de las nuevas generaciones*³. No solamente era importante el aparato discursivo utilizado, también es de suma importancia la relación entre discurso y sociedad.

Por lo general siempre prestamos atención a lo que se dice, dejando de lado los modos en los que se dice, por ello nuestra autora nos invita a alejarnos de los diferentes estereotipos, que, en muchas ocasiones, empobrecen los análisis y que los distintos actores sociales no siempre tienen móviles tan deliberados y oscuros como se suponen. Es por ello que los libros y su circulación componen un circuito en que el emisor, el medio y el destinatario forman piezas fundamentales y que se articulan retroalimentándose mutuamente y que visibilizan cualquier conocimiento permitiendo una visión más rica de fenómenos culturales.

Aunque *trincheras de tinta* no trata de centrarse en los libros y su importancia, esta reflexión si pretende hacerlo, puesto que los libros y todo el sistema conformado por el desarrollo del aprendizaje de la historia son el pretexto esencial para observar la relación moderna que

existe para con ellos. Es necesario partir desde la misma crítica que muchos de los estudiantes de historia nos hemos venido haciendo, esto en cuanto al papel de los intereses conceptuales en las distintas épocas del desarrollo de la historia como disciplina. Es pertinente explorar los distintos intereses que muchos historiadores han transmitido en la mayoría de los aprendices de la historia. Estos han dejado a un lado muchos temas de investigación que generalmente concebimos como lugares comunes y que permean el crecimiento y detallamiento del conocimiento histórico en general.

Así como la perennidad en los conocimientos generados, sabiendo que la misma disciplina concibe un rejuvenecimiento de manera conceptual y de contenido en los temas que nos interesan del pasado, la historia no es una mirada única, son una multiplicidad de miradas a un tema en específico. Analizar las obras en el contexto en donde son producidas, para el caso que nos ocupa, revela cuales, y cuantos son los intereses que se generan a la hora de la revisión de estas obras republicanas, mostrando así, un desarrollo paulatino en la interpretación histórica y el desarrollo de la misma.

Los estudios de pensadores como Skinner, Mckenzie, Ricoeur, Chartier, Darnton, Koselleck, entre otros, logran generar muchos puntos de partida y una necesidad válida, en donde el receptor de la comunicación se encuentra en la tarea de abrir un nuevo escenario de investigación sobre lo ya dicho, para así producir lo que aún no se ha logrado comprender. Estos nuevos estudios dejan ver la complejidad que existe en la elaboración de un “simple” libro, que, sin darnos cuenta, puede configurar la aprehensión social y las didácticas que una sociedad o grupo cultural puede haber contenido. Por ejemplo, la aparición de un libro de historia patria de carácter divulgativo no es producto del azar o del ingenio individual; es un signo del grado de madurez histórica alcanzado y del arraigo de versiones consensuadas y útiles para el afianzamiento de los lazos políticos que se extendieron por el territorio que comprende el país⁴.

3 Patricia Cardona Z., *Trincheras de Tinta*, p. 16

4 Patricia Cardona Z., *Trincheras de Tinta*, p.23.

Por esto, preguntarse por los escritores y sus relaciones políticas permiten ver un mundo menos estereotipado, *en el que los claroscurros ayudan a comprender las concepciones acerca de la utilidad del conocimiento histórico y de la posición de la sociedad frente al pasado.*

Cuando de hablar de historia se trata es indispensable la utilidad del libro como medio de expresión en el cual se agrupan los diferentes datos obtenidos de las distintas investigaciones de los historiadores, estos aparte de ser material didáctico, de aprendizaje, también se convierten en un recurso importante para mostrarnos el desarrollo del mismo conocimiento, en una fuente más que fidedigna y concreta que revela señales de los intereses que se tienen en la época en donde se escriben y muestran un espacio de aprehensión importante, en donde el emisor, interlocutor y receptor juegan un papel

importante y desvelan la importancia que estos además del contenido tienen.

Por ello, hoy es necesario compartir estas trincheras, las trincheras de tintas. Los libros tienen una gran importancia en el desarrollo del historiador y se convierten en el arma académica que todos deberíamos usar. La investigación histórica no se acota con los famosos lugares comunes, todos los estudiantes de historia estamos llamados a la revisión constante de las distintas temáticas que hay en el vasto universo del pasado histórico, aunque los temas sean ya señalados o estereotipados, encontraremos en el repaso de los mismos una nueva ventana que aún no ha sido abierta y que se convertirá en nuestra próxima trinchera, en donde lucharemos por el desarrollo de esta disciplina que hemos concebido como forma de vida.



